

## ¿QUIEN SOY YO PARA TI?

Hace unos días celebrando la Eucaristía,  
tuve que meditar sobre el Evangelio de Mt 16,13-20 y quiero compartirlo con ustedes.  
Pbro. Ronald la Barrera  
(pronald@libero.it)

Jesús después de que ha pasado un buen tiempo de su vida publica -había escogido a sus apóstoles, predicado, multiplicado los panes y los peces, sanado a muchos enfermos, calmado la tempestad, caminado sobre las aguas y hasta había resucitado un muerto-, desea saber que piensa la gente de El, que se comenta, han visto tantos milagros que jamás se han hecho, tal vez ya se dieron cuenta quien es El.

"Llegado Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: Quien dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos que Juan Bautista; otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. Dices el: Y vosotros: Quien decis que soy yo? Simón Pedro contesto: Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo"(Mt 16,13-16).

Parece increíble, después de todas las experiencias que habían pasado con El -el sermón de la montaña, las bienaventuranzas, las parábolas sobre el Reino de los cielos, la oración del Padrenuestro, etc.-, que la gente no se da cuenta frente a quien estaba y lo tenían por un profeta más de los tantos que habían pasado por Israel. Solo Pedro va a descubrir que Jesucristo es el Hijo de Dios y esto porque el Padre se lo ha revelado (cf. Mt 16,17), sino tampoco lo hubiera sabido.

A lo largo de la historia, en los dos mil años de vida de Jesucristo, muchos han negado su divinidad, lo ven solo como un gran hombre, un filósofo, un filántropo, algunos dicen que era un revolucionario o tal vez un ilusionista. En la misma época en que vivió, lo acusaban por llamarse Hijo de Dios y fue esta la razón humana por la que lo mataron (cf. Mt 26,59-66). Así como muchos lo han negado, lo han abandonado, han tratado de acabar con su doctrina por medio de persecuciones, hay otros muchos que han creído en El y no solo han dado testimonio de Palabra y de obra, sino que han entregado su vida a la muerte por El. Son muchos los mártires que han derramado su sangre por Jesucristo. "Porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mi la encontrará"(Mt 16,25).

Los apóstoles lo dejaron todo y siguieron a Cristo, al final todos dieron su vida en la gran batalla de la fe, anunciando el Reino de Dios. San Agustín, un hombre que vivió una juventud desviada moralmente, se convirtió con la predicación de San Ambrosio y decía: "Tarde te ame, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te ame! Y tu estabas dentro de mi y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tu creaste. Tu estabas conmigo, mas yo no estaba contigo". Sta. Teresa de Jesús a los 18 entra al Convento Carmelita y en su gran amor por Cristo decía: "Con tan buen amigo presente - nuestro Señor Jesucristo -, con tan buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. El ayuda y da esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero".

Como ellos, son muchísimas las personas de todas las edades y en todas partes del mundo que a lo largo de la historia han consagrado su vida a Cristo y lo han servido en sus hermanos, basta pensar en el último siglo, la M. Teresa de Calcuta, que consagró su vida sirviendo a los más pobres del mundo y cuando un día estaba en las calles de Calcuta atendiendo a un leproso alguien que la vio dijo: "Yo no haría eso ni por un millón de dólares" y M. Teresa respondió: "Yo tampoco" Lo hacía por amor a Cristo que vale mucho más.

En este momento Cristo te pregunta: "Quien soy yo para tí?" Tal vez las respuestas sean muchas: el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador, el amigo que nunca falla, la luz del mundo, el pan de vida, el camino, la verdad y la vida, el amor, etc., o quizás no te diga nada su existencia.

La respuesta que das, es la que has aprendido en el catecismo, lo que te han dicho en tu casa, la escuela o la parroquia? Pues muchas veces nos hemos acostumbrado a repetir lo que hemos aprendido o escuchado y es eso lo que decimos, pero no es lo que sentimos realmente. Cristo espera que tu respuesta salga del corazón, que es lo que sientes por El.

Si estas alejado de Cristo, si su vida y sus obras no te interesan, es como decir, no me interesa nada en el mundo, porque el mundo y la historia se mueven teniendo a Cristo como centro. Los años se cuentan antes y después de Cristo y su Iglesia extendida por toda la tierra sigue trabajando incansablemente porque el reino de amor, de justicia y de paz llegue a todos los hombres. La vida de tantas personas que han encontrado paz y fortaleza en medio del sufrimiento y el dolor, aquellas que dedican todo su tiempo a trabajar por El y otras tantas que han preferido antes morir que pecar, son testimonio que solo en El se encuentra la verdadera felicidad. Dale la oportunidad a Cristo de entrar en tu vida y date una oportunidad para ser feliz.

Si conoces y sientes el amor que Cristo te tiene y estas en sus filas, eres evangelizador, estas comprometido en un ministerio o en un grupo, te gusta lo que estas haciendo, conviene que te preguntes: "Por que lo hago? Glorifico a Cristo o busco mi propia gloria? Doy a conocer a Cristo o busco que me conozcan a mi? Trabajo para el Reino de Dios o para mis propios intereses?" La respuesta no será fácil, vivimos entre el pecado y la gracia, la luz y las tinieblas, la debilidad y la fuerza. Tal vez lo estamos haciendo por amor a Dios o por nosotros mismos. Quizás el demonio nos tienta al pensar que lo estamos haciendo por nosotros, para que renunciemos y no demos gloria a Dios. La verdadera respuesta la encontraras a solas con Dios, cuando te pongas de rodillas delante de Cristo Sacramentado antes de hacer algo y en el silencio de tu corazón le respondas a la pregunta que te hace: "Quien soy yo para tí?"

Recuerda lo que dijo Juan Bautista: "Es preciso que el crezca y que yo disminuya"(Jn 3,30).

Que el Señor lo bendiga  
P. Ronald la Barrera